

La serenidad que la TF ha logrado, y de la que es un exponente la obra de Pié, es un factor decisivo para conseguir un buen manual, pero no el único. Además está el contenido en el que hay que lograr la necesaria plenitud —que cuente con todo lo relevante— y un justo equilibrio en la utilización de las fuentes bibliográficas. En el caso de la TF esas cualidades, si se logran, son especialmente meritorias dada la abundancia de aportaciones que le llegan del campo filosófico, exegetico y dogmático. Ninguna de esas dos cualidades le pueden ser negadas a esta obra. Más allá de este o aquel punto particular sobre el que cabría establecer un diálogo con el autor queda una postura teológica abierta y equilibrada al mismo tiempo.

La principal novedad del presente tratado respecto al «esbozo» que la precedió es la cuarta parte dedicada a la eclesiología fundamental. Con ella Pié recupera una parte esencial de la TF que había casi desaparecido del todo durante un tiempo. Tras examinar la cuestión de las vías en la eclesiología pre y posconciliar, el autor se centra en el «testimonio» al que considera como el principal signo eclesial de credibilidad. Como ya es habitual en este autor, el aparato bibliográfico está muy desarrollado. Este hecho, como es natural tiene más significado para los especialistas que para los estudiantes de teología para los que la misma abundancia puede representar, quizás, un cierto riesgo de dispersión.

C. Izquierdo

Battista MONDIN, *Scienze Umane e Teologia*, Urbaniana Univ. Press («Subsidia Urbaniana», 2033), Roma 1988, 510 pp., 15 x 21.

Uno de los autores más prolíficos del panorama filosófico-teológico de

nuestros días, B. Mondin, ofrece en su nueva obra una serie de estudios que tienen que ver con la relación entre teología y las ciencias humanas.

El autor, preocupado por lo que considera una gravísima crisis de la cultura occidental —cultura de la que participa la teología— descubre en la pérdida de la metafísica y en la consiguiente absolutización de las ciencias la causa principal del estado de crisis en que se encuentra la teología. Para superarla considera necesario restaurar el valor del conocimiento especulativo que llena de contenido a la misma teología. Pero al mismo tiempo ese conocimiento no debe encerrarse en la pura abstracción sino sacar todo lo que de aprovechable tienen las ciencias humanas. Ahí se sitúa la presente obra, que se mueve en una dirección positiva, la de mostrar los servicios que las ciencias humanas pueden rendir a la teología.

A lo largo de los dieciocho capítulos del libro, el autor se ocupa tanto de cuestiones generales (la naturaleza de la teología y de las ciencias humanas, su relación con la filosofía y con la cultura, etc) como de otras más concretas: la relación de la teología con la hermenéutica, con la fenomenología, con el psicoanálisis, con la antropología cultural, etc.

Como sucede con otros libros de Mondin, el público para el que el libro resultará especialmente interesante será el público culto no especializado, sin que deje, por ello, de ofrecer reflexiones interesantes a los teólogos profesionales.

C. Izquierdo

Martin GELABERT, *Valoración Cristiana de la Experiencia*, Ed. Sígueme, («Nueva Alianza», 115), Salamanca 1990, 174 pp., 13,5 x 21.

El Autor, profesor en la Facultad de Teología de Valencia, se propone en esta obra determinar cuál es «la relación que hay entre el hecho cristiano y la experiencia» (p. 10), prolongando así las reflexiones contenidas en su anterior monografía *Experiencia humana y comunicacion de la fe* (1983).

Se afirma que es un falso dilema contraponer *fe* y *experiencia*, siempre que se utilice este último término en su sentido más abierto, como acto en el cual el sujeto percibe la realidad pero también —en interacción con su percepción del mundo— atribuye un sentido a la realidad. La experiencia lleva al hombre más allá de sí mismo, pues en ella se abre a la trascendencia. Ahora bien, para recibir la revelación de Dios, es preciso que el hombre se sitúe frente a él en una actitud de entrega.

El testimonio de los creyentes es un estímulo de la rectitud que cada persona ha de odoptar para recibir lo divino trascendente.

Es característico de la experiencia cristiana serlo de un encuentro con Jesús, que es posible también para nosotros «en el Espíritu»; en definitiva «la experiencia cristiana se resume en estos dos conceptos: poder amar y sentirse amado» por Dios (p. 173), a imagen de Jesús, guiados por el Espíritu Santo.

A lo largo del discurso se cita profusamente a autores tan diversos como Unamuno, Schillebeeckx, Bultmann y Tomás de Aquino. Aunque sea discutible el acierto de algunos de estos pensadores, la tesis general del libro —antes descrita— parece sólida y sugestiva.

J. M. Otero

Paul J. GRIFFITHS, *Christianity through non christian eyes*, Faith Meets

Faith Series, Orbis Books, Nueva York 1990, XIII + 286 pp., 15 x 23,5.

Griffiths ofrece aquí una antología de textos sobre los cristianos y el cristianismo de autores significativos de otras religiones. El libro está dividido en cuatro partes, queriendo abarcar con ellas las cuatro religiones más importantes fuera del cristianismo: 1.- Percepción judía del cristianismo en el siglo XX (pp. 13-66); 2.- Percepción islámica (pp. 191-246); 3.- Percepción budista (pp. 135-190); 4.- Percepción hindú (pp. 191-246). En cada una de estas partes se aducen cinco autores, menos en la correspondiente a los judíos en la que sólo se aducen cuatro.

El lector se encuentra ante un interesante elenco de textos en el que los diversos autores exponen su punto de vista sobre el cristianismo y, en particular, sobre los cristianos. Se trata de visiones del cristianismo útiles para quien desea conocer las realidades que es necesario tener presente a la hora de entablar un diálogo. En este sentido, pues, la antología no carece de interés. Al mismo tiempo, como es obvio, se trata de un interés limitado, pues no conviene olvidar que nos encontramos ante una selección de autores y que, aunque en cuanto tales tienen su importancia, no representan necesariamente el sentir mayoritario de los pertenecientes a su religión.

A veces el lector puede quedar sorprendido por el desconocimiento de la doctrina cristiana, o el apasionamiento con que se enjuician algunos acontecimientos. Así sucede, p. e., con la visión aducida de la doctrina cristiana a la hora de sospensar la responsabilidad en el antisemitismo. A este respecto, las páginas de Stuart E. Rosenberg (41-51) no pueden menos de parecer unilaterales e injustas.

L. F. Mateo-Seco